



CAPÍTULO V

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA UACJ DESDE EL ENFOQUE DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA (RSU)

Tradicionalmente, cuando tratamos de definir el papel que juega la Universidad en la sociedad, se delinean cuatro funciones sustantivas: la formación, la investigación, la gestión y la extensión. No obstante, al observar desde una mirada crítica las interacciones que caracterizan la era de la sociedad del conocimiento y la comunidad global, encontramos avances tecnológicos, más canales de comunicación, expansión comercial, incremento de bienes y servicios, sociedades sofisticadas en cuanto a sus preferencias y demandas. El ser humano ha adecuado sus necesidades a un modelo que sitúa a los hombres y a las mujeres dentro de una cultura de resultados estandarizados.

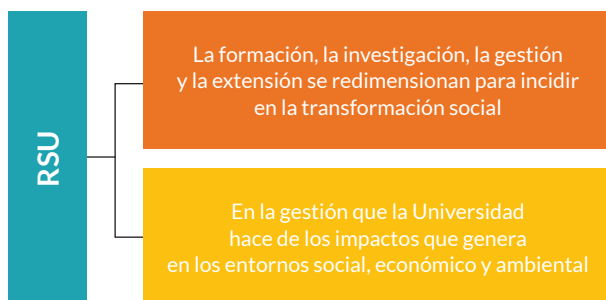
Estos esquemas han significado costos en la calidad de vida de las personas y en el medio ambiente. Advertimos que las jerarquías sociales son más definidas y están aparejadas por distintas formas de exclusión y discriminación étnica, religiosa, de género, entre otras. Las democracias de la tercera ola experimentan el deterioro del Estado de derecho y grandes limitaciones en la tutela de los derechos humanos: polarización ideológica, falta de institucionalidad, detrimento de la democracia electoral y radicalización. El impacto negativo hacia el medio ambiente es innegable en el progresivo avance del cambio climático, la extinción de ecosistemas y la merma de recursos naturales. Aunado a estas complejidades, la humanidad, justo en el momento de elaborar estas reflexiones, enfrenta una de las peores pandemias de su historia: la COVID 19.

Este panorama es un desafío para nuestra Universidad. ¿Qué papel juega en este complejo andamiaje de interacciones de la modernidad? ¿Su función puede contribuir a transformar algunos de los esquemas que amenazan la sustentabilidad de la vida social y del medio ambiente?

Es un buen momento para replantear la función social de la UACJ, para adecuarse a nuevas metas y contemplar mayores alcances. La UACJ no es un ente aislado que reduce su actuar en el cumplimiento de un deber comunitario, es una pieza clave dentro del engranaje que articula la vida de la sociedad en los planos local, nacional e internacional. No puede definirse con una mirada limitada de sí misma, sino que es copartícipe de un proceso de transformación social más amplio. Por tanto, hablar de la función social de la UACJ es vislumbrarla de un modo más comprensivo, más adecuado a las múltiples necesidades que aquejan a la sociedad de este siglo. Un nuevo modelo educativo debe trasladar la función social de la Universidad hacia la Responsabilidad Social Universitaria (RSU).

En la RSU, las principales funciones de gestión, formación, investigación y extensión se redimensionan para favorecer la transformación social, lograda a partir de la gestión que la Universidad hace de los impactos generados en los entornos social, económico y ambiental (Vallaeys, 2008, 2014).

Figura 5. La función social como Responsabilidad Social Universitaria (RSU) para la UACJ



¿CÓMO AVANZAMOS HACIA UN MODELO DE RSU DENTRO DE LA UACJ?

El proyecto URSULA (Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana) define a la RSU no como extensión social o filantrópica, sino como la política de gestión que una universidad realiza con respecto a los impactos que genera en cuatro rubros básicos: 1) impactos educativos (formación); 2) impactos laborales y ambientales (gestión); 3) impactos cognitivos y artísticos (investigación y arte); 4) impactos sociales (extensión). La política de gestión se refiere a los medios a partir de los cuales, la Universidad podrá identificar el tipo de influencia que provoca en las cuatro áreas señaladas para potenciar aquellas que son positivas y trabajar en las de oportunidad. Este ejercicio se desarrolla a través de metas institucionales de carácter transversal, integral, sinérgico y con rendición de cuentas (Vallaey, 2019).

En este modelo se aportan algunas directrices para redefinir las funciones de formación, investigación, gestión y extensión desde el enfoque de la RSU. Estas son producto de los procesos de reflexión colectiva que la Universidad impulsó para el diseño del nuevo Modelo Educativo UACJ Visión 2040, del análisis del modelo URSULA (Vallaey, 2019) y de las propuestas de la ANUIES para renovar la educación superior en México contenidas en el documento Visión y Acción 2030.

A continuación, se detallan algunos puntos clave para el desarrollo de este modelo de evaluación de impactos sociales y ambientales, a partir de las cuatro funciones sustantivas:

1. El impacto organizacional
2. El impacto social de la formación
3. El impacto social de la investigación y el arte
4. La vinculación con el entorno a través de la extensión

EL IMPACTO ORGANIZACIONAL DE LA UACJ

Partiendo de la concepción integral de una institución como la UACJ, tenemos de referencia la diversidad de campos o áreas en las que se divide de manera estructural y, de acuerdo con ello, los alcances hacia el exterior tienen un impacto directo en la sociedad, haciendo una apreciación de manera global. Por tal motivo, es conveniente destinar los esfuerzos institucionales y humanos de quienes conformamos esta Institución con la conciencia de fortalecer y continuar solidificando una cultura organizacional.

Con esto se busca establecer la inclusión como uno de los ejes rectores para la proyección, implementación y desarrollo de todas y cada una de las actividades que la Institución desarrolle y proyecte a futuro; inclusión en todos los niveles administrativos y académicos, comprendiendo que la Comunidad Universitaria conforma una amalgama que nutre el entorno social y cultural. Por ello, la interrelación entre el personal administrativo, académico y el alumnado debe llevarse a cabo con la responsabilidad de crecimiento continuo al momento de entretejer estos lazos de los que son parte.

La Institución tiene el compromiso de generar identidad de una nueva cultura organizacional, en donde la inclusión sea lo cotidiano, desde su interior para que, fortalecida en sus valores, cada vez tenga mayor impacto en los diferentes sectores externos.

Es preciso que adaptemos nuestros modelos organizacionales bajo la perspectiva de la otredad, de la inclusión, de la pluralidad, de la equidad y la sustentabilidad, solo así estaremos caminando en la dirección que la sociedad y sus desafíos nos demandan. Se puede precisar una Universidad en la que la interacción entre sus distintos componentes

fluye de manera armónica, donde la planeación y el desarrollo institucional sean producto de la colaboración y la deliberación de la Comunidad Universitaria. Estas transformaciones generarán un ambiente de confianza y seguridad, se mejorarán las actividades con mayor disposición y se compartirá la satisfacción de ver los avances y cómo estos permean y contribuyen a la sociedad.

Las estructuras físicas de la Universidad y sus procesos deben contemplar el aprovechamiento eficiente de recursos humanos, técnicos y económicos. Cuidar en todo momento el impacto que pueda generarse al medio ambiente y promover un amplio trabajo colaborativo, a fin de establecer planes y programas de universidad sustentable y diseñar estructuras físicas funcionales que lleven a un uso eficiente de energías, suministros, recursos y gestión de desechos. Esto debe ser integrado en todas las esferas de la vida universitaria junto a una cultura de cuidado al medio ambiente: campañas de reforestación, reciclaje en todos nuestros procesos académicos y administrativos, así como la protección y respeto a toda forma de vida.

EL IMPACTO EN LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

En un contexto de economías altamente globalizadas e integradas, donde experimentamos un elevado cambio tecnológico, es relevante preguntarse ¿qué tan pertinente es la oferta académica de la UACJ? Es preciso que la oferta formativa se acerque a las demandas profesionales de la ciudad, que los programas educativos sean definidos por las necesidades del mercado laboral regional y nacional, con perfiles de egreso competitivos que respondan a las múltiples problemáticas del entorno actual.

Es fundamental tener criterios de aceptación con estándares elevados en las y los nuevos estudiantes y evaluación continua, como medios para incrementar la calidad de egresadas y egresados. Se deberá usar un modelo constructivista basado en la cognición, aprendizaje significativo y por descubrimiento, además de la implementación de diversos métodos de enseñanza, enfatizando elementos prácticos plasmados en las cartas descriptivas a la par de los teóricos. Asimismo, es necesario brindar al alumnado no solo conocimientos básicos, sino también profesionales, humanísticos y de cultura global y local, con valores,

habilidades y aptitudes tales como actitud crítica, respeto, honestidad, así como habilidades para la aplicación del conocimiento, de pensamiento crítico y de autoadministración, la construcción de ciudadanía, la responsabilidad social, los derechos humanos, el aprendizaje flexible y el trabajo en equipo.

Es relevante atender materias de comunicación, perspectiva de género, ética profesional y formación de la ciudadanía. De los valores y aptitudes es importante que se trabajen más los pilares actitudinales, la responsabilidad y la empatía. Todo este conjunto de valores debe tener un impacto sobre la comunidad y nuestra función social. La comunidad debe ser nuestro reforzamiento constante, de ahí la relevancia de la vinculación de la Universidad con la ciudad, sus instituciones, empresas y actores.

En lo referente al desarrollo integral del estudiantado, es preciso contar con opciones deportivas, culturales y de liderazgo que impulsen el talento, el bienestar físico y emocional y con ello elementos de auto-gestión. Estos aspectos requieren de un acompañamiento docente a través de la tutoría y el apoyo a los procesos formativos extraclase.

Respecto a la demanda laboral, es importante tomar en cuenta las necesidades y las problemáticas sociales presentes, las cuales deben ser cubiertas por los profesionales que egresarán, además de evaluar el contexto laboral para cumplir con lo que la ciudad requiere. Se necesita una planta docente que trabaje en sus áreas, capaz de impartir materias de acuerdo con sus experiencias profesionales que garanticen su vinculación y preocupación con el entorno. También, de la mano con esto, es acuciante realizar un diagnóstico constante de Universidad-gobierno-ciudad para conocer las necesidades y problemas en un tiempo-espacio determinado.

Nuestra función social también depende de incorporar más las TIC, en un constante proceso para actualizarlas. Debe tomarse como reto el desarrollo de las habilidades de pensamiento, la autoadministración, aprendizaje flexible, constante búsqueda de nuevos aprendizajes, capacidad de negociación, orientación al servicio, capacidad de escucha, equipos de trabajo autogestionables, creatividad, pensamiento crítico, resolución de problemas complejos y capacidad de desarrollar metodologías innovadoras, junto con la aplicación de conocimiento, el deporte, el arte y las lenguas extranjeras, al igual que la identidad cultural y con-

tinuar alimentando los valores de respeto, honestidad y sobre todo empatía, pues el compromiso social debe verse reforzado.

El diseño integral de programas educativos superiores propone un perfil de egreso progresivo, donde alumna y alumno puedan determinar hacia dónde dirigirse en función de sus expectativas y las modificaciones de los mercados profesionales. Este perfil está estructurado en tres etapas, dos progresivas y una final. Al término de cada una, serán validadas por certificaciones necesarias para la cobertura de los desempeños planteados como pertinentes, incluyendo las adecuaciones personales a las rutas formativas pactadas con las coordinaciones de etapa y módulo.

De acuerdo con lo antes mencionado, la Universidad tiene retos para reestructurar el perfil de egreso, permitiendo fortalecer habilidades, conocimientos y valores para una formación profesional completa y con enfoque humano que garantice su función social. En el apéndice de este documento se incorporan algunos de los aspectos fundamentales que se destacaron dentro de nuestros procesos consultivos.

EL IMPACTO EN INVESTIGACIÓN Y ARTE

LA INVESTIGACIÓN DE LA UACJ FRENTE A LOS DESAFÍOS ACTUALES

Nuestra definición de compromisos en el tema de investigación dentro de la UACJ es acompañada de un periodo crítico causado por la pandemia originada por la COVID-19. La UACJ, como una pieza clave del conglomerado social chihuahuense, mira el panorama con preocupación y tristeza, pero también con una convicción firme de que trabajará desde todas sus trincheras para aportar a su sociedad insumos que le permitan enfrentar de mejor manera estas crisis en el futuro.

Sabemos que dichos recursos fundamentalmente se focalizan en la calidad de profesionistas que habremos de formar y de nuestra capacidad para generar conocimiento bajo la perspectiva de investigación básica y aplicada para garantizar su función social sobre el entorno en el cual permanece.

El devenir de la investigación para la UACJ surge desde la perspectiva de la RSU, donde la generación de conocimiento avanza hacia el concepto de transferencia del conocimiento en una colaboración

constante con las y los agentes que conforman el Sistema de Ciencia y Tecnología, sin descartar las características inherentes de las investigaciones en arte; ambas vertientes deberán surgir como elementos determinantes en la construcción de futuros sustentables para la vida social y el medio ambiente.

La Universidad, mediante todas sus investigaciones, deberá contribuir de forma directa con el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de su entorno. A través de la ciencia básica deberá aportar nuevas bases teóricas que potencien la capacidad de innovación y abrir nuevos campos del conocimiento en todas las disciplinas. La investigación aplicada favorecerá el emprendimiento, la comercialización tecnológica y la atención a necesidades concretas de su entorno, su función es factor determinante en los procesos de transformación. La ciencia básica, la aplicada y el arte son premisas de la función social universitaria.

La Universidad se construye a partir de dos pilares: la formación y la generación del conocimiento. Sin investigación no podemos entender el concepto de universidad, pues hablar de la misma en el ámbito de la RSU conduce a una reflexión profunda sobre los impactos que genera sobre la ciudad, la región, el país y eventualmente, sobre el mundo. ¿Qué impacto tiene para la región la investigación que se desarrolla en la UACJ? ¿Contribuye al desarrollo científico y artístico de la región? ¿Se orienta a resolver las problemáticas locales que aquejan a la sociedad de hoy? ¿Genera desarrollo, innovación? ¿Hay avances tecnológicos, artísticos? ¿Estamos en posibilidad de responder a la problemática local y en un sentido más amplio a todos estos planteamientos? ¿Contamos con la infraestructura e insumos necesarios para enfrentar estos retos?

Las preguntas anteriores nos guían hacia un ejercicio de autorreflexión sobre el resultado de los diseños institucionales, las estructuras académicas y las prácticas organizativas. Estas reflexiones probablemente deban considerar los más variados contextos que son determinantes en los alcances y el desempeño que la UACJ quiere y deberá lograr en el ámbito de la investigación y su función social.

Dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) apuntados por la ANUIES (Visión y Acción 2030) se señalan:

Objetivo 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible;

[...] Objetivo 3: Contribuir al desarrollo regional. Contribuir a la atención de los problemas prioritarios de carácter local y regional mediante la generación, la aplicación y la transferencia de conocimientos inter y multidisciplinarios socialmente útiles. [...] Objetivo 6: Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos; [...] Objetivo 8: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos; [...] Objetivo 9: Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación; [...] Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países; [...] Objetivo 13: Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.

La consecución de estos objetivos implica comprometer recursos de la planeación con un apoyo institucional para el desarrollo de investigaciones artísticas básicas y aplicadas, orientadas hacia el desarrollo y la innovación de nuestro entorno. Sin estos elementos la contribución de la Universidad para el crecimiento y desarrollo sostenible podría ser escasa o marginal. La innovación tecnológica y artística es uno de los grandes retos que enfrenta nuestro país en términos de crecimiento.

Por ello, es importante tener un acercamiento estrecho con la sociedad, trabajar en colaboración con diversos grupos para acceder a la investigación y arte sustentable e innovadora que mejore el entorno y, por ende, que coadyuve a elevar los estándares en la calidad de vida de la sociedad. La práctica artística fomentará el desarrollo de actividades recreativas que tengan un impacto en el contexto para lograr una presencia más activa de nuestra Institución. Se busca fomentar el aprovechamiento de los espacios públicos y culturales con los que cuenta Ciudad Juárez, promoviendo el arte y la cultura local para difundir tanto las habilidades artísticas de diversos grupos como las del alumnado, llevando el arte y la cultura a través de todos los productos artísticos generados desde las diferentes licenciaturas ofertadas, que van desde la literatura, la música, el arte hasta el diseño y arquitectura.

El concepto de investigación, para esta Universidad, comprende el conjunto de estudios básicos, aplicados y artísticos cuyos resultados y productos son utilizados para generar nuevo conocimiento, productos,

procesos o materiales; estos rubros se encuentran muchas veces delimitados por un desarrollo tecnológico emergente, es decir, la investigación, en términos de crecimiento en un país, está supeditada a procesos de desarrollo tecnológico. En México este desarrollo tecnológico no muestra resultados tan positivos (Cañas y Ponce, 2020).

DESAFÍOS Y POTENCIALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN EN LA UACJ

Los criterios de productividad dentro de los estándares de evaluación se miden a partir de dimensiones e indicadores: publicación de artículos arbitrados e indizados (en el Instituto para la Información Científica y SCOPUS) y artículos de divulgación; habilitación de una planta docente con grado de doctorado, reconocimiento a personas con investigaciones nacionales y certificación en su calidad docente; capacidad de innovación en patentes (solicitadas y aceptadas); capacidad de trabajo colegiado, tipo de contratación laboral (tiempo parcial o tiempo completo), nivel de calidad y acreditación de los programas académicos; capacidad institucional para la gestión de publicaciones científicas; creación de revistas científicas por las universidades (Tarango y Machin-Mastromatteo, 2016).

En este sentido, podemos advertir que en un comparativo nacional, la UACJ requiere, por un lado, alcanzar mayores niveles de productividad; y por otro, que esa producción esté enfocada en una problemática local. La investigación fue el detonante de un profundo proceso reflexivo a través del acercamiento y deliberación de distintos actores de la Comunidad Universitaria. Estos indicadores nos permiten identificar con claridad las potencialidades de crecimiento que tenemos en el tema de la investigación. El punto de partida es la definición de un compromiso social como razón de ser, lo que habrá de replantear objetivos y redireccionar esfuerzos para poder posicionar la productividad de la investigación de la UACJ en los próximos veinte años.

La planeación de nuestra agenda no solo buscará enfocarse en los parámetros cuantitativos que se exigen dentro de estos criterios de medición, sino que los esfuerzos deberán estar encaminados a generar una sólida producción de alta calidad en función de las necesidades sociales, de la búsqueda de nuevos espacios de conocimiento en todas las disciplinas, de la internacionalización, también a generar innovación y un desarrollo tecnológico y artístico más competitivo y comprometido con

su comunidad. En el diseño de los nuevos objetivos, la generación de conocimiento se contempla como una actividad cotidiana y no eventual (Shults, 2005). La Institución tendrá que potenciar la investigación e insertar estos trabajos dentro de los procesos formativos, en un sistema complejo, dinámico, proactivo y recíproco. En ese sentido, la Universidad está llamada a reelaborar sus esquemas organizativos, sus estructuras académicas y sobre todo, a comprometer recursos y espacios, a fin de impulsar y garantizar el desarrollo de investigaciones con un impacto social.

LA VINCULACIÓN CON EL ENTORNO A TRAVÉS DE LA EXTENSIÓN

El papel de la Universidad en este andamiaje de interacciones con el entorno social es complejo; sin embargo, su función puede llegar a ser determinante en la construcción de procesos de transformación que garanticen la sustentabilidad de la vida social y el medio ambiente. El trabajo que habrá de garantizar esa función social de la Universidad está enmarcado dentro de las estructuras curriculares y de cada uno de los campos formativos, es decir, cambiamos los escenarios académicos para que los procesos de vinculación puedan surgir.

La vinculación de la Universidad con el entorno social tiene uno de sus pilares estratégicos en su producción cultural, ya que cuenta con una amplia gama de productos que se divulgan hacia el exterior sobre muy diversos escenarios con presentaciones de libros, conferencias, exposiciones de arte, películas y conciertos, entre otras muchas opciones. Los resultados tienen un eco sobre la comunidad, con fuertes efectos en la reconstrucción y reconfiguración del tejido social. Cada trabajo presentado concretiza imaginarios, en oposición directa a visiones individuales y experiencias personales, contribuyendo con ello a la convivencia.

El trabajo se configura a partir de dos vertientes importantes: por un lado, se necesita mostrar la producción intramuros como reflejo de nuestras identidades; por otro, se deben mostrar las producciones culturales externas, obras y ponencias de alta calidad que nos coloquen en un espacio comparativo y competitivo a escala global y nos lleven a reflexiones más complejas sobre la propia producción. No obstante, todo proceso cultural es dependiente del espacio público, de la creación de lugares donde sea posible el encuentro con la otredad. Toda producción

se lleva a cabo en lugares de encuentro, sin ellos no sería posible una reconstrucción de un tejido social actualmente en crisis.

El proceso metodológico parte necesariamente de adecuaciones a los planes curriculares considerando el potencial inscrito en su interdisciplinariedad, en un proceso dinámico y constante de análisis de la problemática local.

El trabajo colegiado de las academias surge como uno de los nodos principales de las reflexiones con peso sobre los procesos formativos. En este sentir, una prioridad estriba en vincular aquellos sobre enseñanza y agendas de investigación con las diferentes problemáticas del contexto urbano, a través de procesos de consulta y construcción colectiva. En términos puntuales, es fundamental balancear la teoría con prácticas reales en todos los niveles formativos, buscando con ello fomentar experiencias vivas, capaces de adaptarse al cambio, dentro de estructuras académicas transversales.

Aunado a lo anterior, debemos reconocer que las problemáticas sociales no son universales, pero están insertas y sujetas a modelos globales y de gobernanza con efectos directos sobre las ciudades fronterizas; todo ello apunta a ponderar lo local en su perspectiva hacia lo global atendiendo a problemas educativos, sociales, urbanos, de igualdad de género para fomentar el ejercicio de una mejor ciudadanía. La responsabilidad deberá recaer en las especialidades de cada academia para que ello conlleve a fortalecer la función social y razón de ser de la Universidad; a la vez, será responsabilidad de la Institución contar con los lugares apropiados para concretar proyectos y crear los escenarios necesarios para hacer tangibles todas estas voces y resultados.

“ “ *Es importante preparar a los estudiantes para la creación de un mundo más justo (...) con base en el desarrollo de valores (...) promoviendo el respeto, la multiculturalidad (...) y finalmente, promover la construcción de una verdadera democracia, a través de la formación en nuestra universidad, de ciudadanos informados, que permitan cuestionar la información que se recibe, que ejerzan sus derechos y asuman sus responsabilidades de manera crítica.* ” ”

*Docente del ICESA,
grupo focal*